

Romanos 8 - Nacar-Colunga

- 1.No hay, pues, ya condenación alguna para los que están en Cristo Jesús,
- 2.porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte.
- 3.Pues lo que a la Ley era imposible, por ser débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne,
- 4.para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu.
- 5.Los que son según la carne, tienden a las cosas carnales; los que son según el espíritu, a las cosas espirituales."
- 6.Porque las tendencias de la carne son muerte, pero las tendencias del espíritu son vida y paz.
- 7.Por lo cual las tendencias de la carne son enemistad con Dios, que no sujetan ni pueden sujetarse a la ley de Dios.
- 8.Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
- 9.Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que de verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de Cristo.
- 10.Mas si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia.
- 11.Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros.
- 12.Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir según la carne,
- 13.que si vivís según la carne moriréis; mas si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis."
- 14.Porque los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.
- 15.que no habéis recibido el espíritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espíritu de adopción, por el que clamamos: ¡Abba, Padre!
- 16.El Espíritu mismo da testimonio a una con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,
- 17.y si hijos, también herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padecemos con El, para ser con El glorificados.
- 18.Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros;"
- 19.porque la expectación anhelante de lo creado ansia la manifestación de los hijos de Dios,
- 20.pues lo creado fue sometido a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien lo sometió, con la esperanza
- 21.de que también lo creado será liberado de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios.
- 22.Pues sabemos que hasta el presente todo lo creado gime y siente dolores de parto.
- 23.Ni es sólo eso, sino que también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, suspirando por la adopción, por la redención de nuestro cuerpo.
- 24.Porque en esperanza estamos salvos; que la esperanza que se ve, ya no es esperanza. Porque lo que uno ve, ¿cómo esperarlo?" *P 1/2*

Romanos 8 - Nacar-Colunga

25. Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos.

26. Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, pues qué hayamos de pedir, como conviene, no sabemos; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables,"

27. y el que escudriña los corazones conoce cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

28. Ahora bien: sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según sus designios son llamados.

29. Porque a los que de antemano conoció, a éstos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos;"

30. y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos los justificó; y a los que justificó, a éstos también los glorificó."

31. ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que no perdonó a su propio Hijo, antes le entregó para todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con El todas las cosas?

33. ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Siendo Dios quien justifica, ¿quién condenará?

34. Cristo Jesús, el que murió, aún más, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, es quien intercede por nosotros.

35. ¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?

36. Según está escrito: "Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero."

37. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó.

38. Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las potestades,

39. ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.